

 TERCERA PARTE 

CAMINAR EN LA VERDAD



CAPITULO DIEZ



MENTIRA FRENTE A LA VERDAD

Hemos estudiado una serie de mentiras que han creído un sinnúmero de mujeres cristianas en la actualidad. Sin embargo, de ningún modo hemos agotado el arsenal de mentiras del diablo. El engaño tiene innumerables disfraces que Satanás ha adaptado a todas nuestras tendencias naturales. Como un pescador avisado, elige con cuidado el anzuelo que más atraerá a su víctima, y el que nos parece más inofensivo. A él no le preocupa lo que creamos, siempre que no sea la verdad. La verdad es lo único que no puede resistir y lo que hace tambalear su reino y poderío.

CREER MENTIRAS NOS ESCLAVIZA



LA VERDAD TIENE EL PODER PARA HACERNOS LIBRES

Hemos visto que el camino a la esclavitud comienza con escuchar las mentiras de Satanás. Exponernos a ideologías impías a través de la televisión, las películas, la música, los libros, las revistas y los amigos podría parecernos algo inocuo. Sin embargo olvidamos cuán sutiles son las filosofías engañosas para influir en nuestra manera de pensar. Por esa razón Dios promete una bendición especial para quien no “estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado” (**Sal.1:1**). Una vez que hemos dado lugar a las mentiras de Satanás en nuestra mente avanzamos hacia la esclavitud al meditar en esas mentiras. Si no rechazamos de inmediato las ideas engañosas, sino que las abrigamos en la mente, tarde o temprano comenzaremos a creerlas. Y es inevitable que nuestras creencias se conviertan en acciones. Si actuamos según las mentiras que hemos creído, establecemos hábitos en nuestra vida que al final nos conducirán a la esclavitud.

Después de este estudio, ¿has identificado algunas áreas en particular en las cuales has escuchado, creído y actuado según la mentira? Si es así, es probable que varias áreas de tu vida estén sometidas a esclavitud, y te impidan caminar en libertad delante de Dios. Quizá se trate de asuntos muy arraigados o que parecen insignificantes. Pueden ser áreas en las cuales has vivido la derrota y has clamado libertad durante años. O tal vez se trate de una completa novedad para ti. En cualquier situación, vemos que el paso de la esclavitud a la libertad implica por lo menos tres etapas:

1. Identificar la(s) área(s) de esclavitud o de conducta pecaminosa.
2. Identificar la(s) mentira(s) que está(n) a la raíz de la anterior conducta o situación esclavizante.
3. Reemplazar la(s) mentira(s) con la verdad.

La verdad tiene poder para vencer cualquier mentira. Esto es lo que Satanás quiere encubrir. Mientras creas sus mentiras él puede mantenerte cautiva. Así, tan pronto conoces la verdad y comienzas a creer y a actuar conforme a ella, las puertas de la prisión se abren y eres libre. La verdad es poderosa para hacernos libres (**Jn.8:32**) y para proteger, nuestra mente y nuestro corazón de los pensamientos y sentimientos engañosos. Hay momentos en los que nos sentimos asediadas por emociones y pensamientos que no provienen de Dios, como la ira, las ideas absurdas, el temor, el afán de dominar o el resentimiento. En ese momento necesitamos refugiarnos en la verdad. La palabra de Dios promete: “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y protección es su verdad” (**Sal.91:4**).

La verdad es poderosa para santificarnos, es decir, para purificar nuestra mente, corazón y espíritu. Justo antes de ir a la cruz, Jesús les recordó a sus discípulos, el poder purificador de su Palabra (**Jn.15:3**). Dos capítulos más adelante Él oró: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (**Jn.17:17**). Muchas veces al acercarnos a las Escrituras podemos orar: “Padre, te pedimos que nos limpies con tu Palabra. Tu Palabra es la verdad. Usa la verdad para limpiar nuestro corazón, purificar nuestra mente. Lávanos con tu Palabra”.

ELEGIR LA SENDA DE LA VERDAD

Cada vez que Satanás nos asalta con mentiras debemos inclinar nuestro corazón a creer y a actuar según la verdad, dejando de lado cualquier pensamiento o sentimiento humanos. Cuando estemos frente a la preocupación, la frustración o la carnalidad, y en situaciones en las que nuestra mente y nuestras emociones se ocupan en mentiras, debemos tratar de detenernos e identificar la verdad que las contradice. Declaremos la verdad para nosotras mismas, algunas veces en voz alta y repetidas veces si es necesario, hasta que la verdad aparta y sustituye las mentiras que creíamos. Clamemos al Señor por su gracia para actuar conforme a la verdad que conocemos. Vez tras vez nos maravillamos del poder de la verdad para apaciguar las emociones confusas y para restaurar la quietud y el equilibrio en nuestra mente.

EL PODER TRANSFORMADOR DE LA VERDAD

La libertad de la esclavitud es el dulce fruto de conocer, creer y actuar conforme a la verdad. ¿Cómo podemos conocerla? Debemos recordar que la verdad no es una simple filosofía o idea. La Verdad es una persona: El Señor Jesucristo. Acerca de sí mismo Él declaró: “Yo soy el camino, y la **verdad**, y la vida” (**Jn.14:6**). Jesús no señaló un sistema religioso al cual debíamos seguir. Él nos señaló su propia persona, a los que profesaban seguirle (**Jn.8:31-32,36**).

La libertad verdadera se encuentra en una relación con el Señor Jesucristo que esté llena de vida y en continuo crecimiento. Jesús (la Palabra viviente de Dios) se reveló en las Escrituras (la Palabra escrita de Dios). Si queremos conocerlo, si queremos conocer la verdad, debemos consagrarnos a la lectura, el estudio y la meditación de su Palabra. Nada puede sustituir esa realidad, y tampoco hay atajos para lograrlo. El diablo nos confronta todo el tiempo con sus mentiras. Para ser capaces de resistir su engaño, nuestra mente y corazón deben estar llenos

del Señor Jesús y de su Palabra. Sin embargo, no es suficiente conocer la verdad. También debemos someternos a ella. Eso quiere decir que debemos estar dispuestas a cambiar nuestra manera de pensar y nuestro estilo de vida en cualquier área que no se conforme a la Palabra de Dios. Millones de cristianos viven en el engaño y llevan una vida contraria a la enseñanza bíblica. Sus valores, respuestas, relaciones, decisiones y prioridades revelan que han caído en la mentira del diablo y que han adoptado para sí la mentalidad del mundo.

No podemos creer algo solo porque todo el mundo lo piensa, porque esa es nuestra costumbre, porque un escritor cristiano reconocido lo predica, o porque un consejero o amigo bienintencionado dice que es lo correcto. Todo lo que creemos y hacemos debe ser examinado a la luz de la Palabra de Dios. Esa es nuestra única y absoluta autoridad. Vivir conforme a la verdad exige que decidamos a conciencia rechazar el engaño y abrazar la verdad. Por esta razón el salmista oró: “Aparta de mí el camino de la mentira...escogí el camino de la verdad” (**Sal.119:29-30**).

Cada vez que abrimos las Escrituras o escuchamos la predicación de la Palabra deberíamos orar para que Dios abra nuestros ojos a fin de ver cualquier área en que hemos sido engañadas, y con sinceridad decirle: “Señor, tu Palabra es la verdad. Yo me someto a todo lo que Tú digas. Ya sea que me guste o no, que lo sienta o no, que esté de acuerdo o no, que tenga o no sentido para mí, yo decido poner mi vida bajo la autoridad de tu Palabra, y obedecer”. Después de conocer la verdad y de caminar conforme a ella, Dios quiere que seamos sus instrumentos para traer a otros a la verdad (**Ef.4:14-15,25**).

La idea de hacer “volver al pecador del error de su camino” es poco conocida en la actualidad. La máxima de nuestra cultura posmoderna es “tolerancia”, lo cual significa: “Puedes vivir como quieras, mientras no me digas lo que debo hacer. Mi estilo de vida no te incumbe”. En vista de que el engaño ha invadido nuestra cultura, muchos creyentes son indecisos en cuanto a defender la verdad, por el temor a ser criticados como personas intransigentes o fanáticas. Muchos cristianos muestran esa actitud de “vive y deja vivir” no solo con el mundo, sino en su relación con otros creyentes que no andan en la verdad. Ellos no quieren chocar con las personas o ser considerados como jueces. Resulta más fácil dejar las cosas como están.

Debemos recordar que en Cristo y en su Palabra está la verdad que hace libres a las personas. ¡Esas son las buenas nuevas! Y son nuevas de índole vital. No existe otro camino para que las personas a las que conocemos y amamos sean libres de las tinieblas, del engaño y de la muerte. Si en verdad las amamos, haremos todo lo posible y oraremos para que vuelvan al camino designado por Dios. Debemos aprender la verdad, creerla, someternos a ella y vivir conforme a ella, aunque esto se oponga a nuestra cultura. Luego debemos proclamar la verdad con valentía, convicción y compasión a fin de sacar a los pecadores de sus caminos equivocados y restaurar a los que se han alejado de la verdad.